



Venezuela, librada a su suerte

Sebastián Do Rosario¹

La crisis humanitaria² que vive Venezuela empeora mes a mes y la política en la región no ofrece perspectivas de poder gestionar concertadamente las consecuencias. A la falta de liderazgo que atraviesa la región, hay que sumarle la incapacidad de gran parte de los países para encarar el problema de manera definitiva. La dispersión de las respuestas que hasta el momento algunos países han dado y el creciente aislamiento al que se somete a Venezuela representa un problema con un impacto negativo directo sobre la población venezolana.

La ausencia de una respuesta unánime a la crisis venezolana encuentra sus orígenes, al menos en parte, en la preocupante falta de liderazgo en Sudamérica; entendida no solo por la reorientación de las políticas exteriores que Argentina y Brasil tuvieron, sino por el declive de liderazgo regional que se fue dando en las anteriores gestiones de ambos países. Como resultado, los países de la región reaccionan de diversas maneras para atender la crisis migratoria en función de los problemas particulares que surgen en cada país.

El ejemplo concreto puede observarse en las continuas tensiones y focos de violencia que se han dado recientemente en las zonas de frontera³, donde son cada vez más preocupantes los brotes de xenofobia contra los venezolanos, principalmente en Brasil, donde el gobierno ha enviado tropas para reforzar la seguridad. Un

¹ Maestrando en Relaciones Internacionales. Miembro del Departamento de Seguridad y Defensa del IRI

² *The Economist*, "The exodus from Venezuela threatens to descend into chaos", 20 de agosto de 2018. Disponible en <https://www.economist.com/graphic-detail/2018/08/20/the-exodus-from-venezuela-threatens-to-descend-into-chaos?fsrc=scn%2Ffb%2Fte%2Fbl%2Fed%2F>

³ *El País*, "El éxodo de Venezuela y Nicaragua provoca brotes xenófobos en la región", 20 de agosto de 2018. Disponible en https://elpais.com/internacional/2018/08/19/actualidad/1534701044_585193.html





matiz similar está adquiriendo la situación de los nicaragüenses en Costa Rica. Por otro lado, países como Ecuador y Perú han tomado medidas reactivas, que limitan temporalmente la entrada de venezolanos al país.

En el plano de las organizaciones regionales, la Organización de los Estados Americanos (OEA) es el principal foro -sino el único- donde se sigue discutiendo, sin resultados de momento, la situación de Venezuela. Tras el abandono temporario de UNASUR por parte de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú y la suspensión de Venezuela del MERCOSUR, la OEA no logra dar una respuesta superadora: en junio pasado se votó una resolución⁴ que podría desembocar en la suspensión de Venezuela de dicho organismo; y hace unos pocos días atrás el presidente argentino, Mauricio Macri, anunció una iniciativa -apoyada por la OEA y el Grupo de Lima- para denunciar a Venezuela ante la Corte Penal Internacional⁵

Ninguna de estas opciones puede ofrecer una solución de fondo y de hecho contribuiría a legitimar el accionar del gobierno de Maduro, profundizando así las causas que originan la crisis en cuestión. El escenario actual obliga a actuar en paralelo; por un lado, gestionando de manera concertada la crisis migratoria para evitar un mal mayor, y por el otro, continuar presionando al gobierno a través de las distintas instancias regionales (OEA, Grupo de Lima, por nombrar algunos) para darle una salida lo menos traumática posible a una crisis que ha adquirido una escala preocupante.

⁴*El Nuevo Herald*, "OEA aprueba resolución que conduce a histórica suspensión de Venezuela", 5 de junio de 2018. Disponible en <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article212595094.html>

⁵*Deutsche Welle*, "Macri denunciará a Venezuela ante la Corte Penal Internacional", 20 de agosto de 2018. Disponible en <https://www.dw.com/es/macri-denunciar%C3%A1-a-venezuela-ante-la-corte-penal-internacional/a-45139397?maca=spa-rss-sp-inter-1008-rdf>

